

GIL BLAS
DE
SANTILLANA

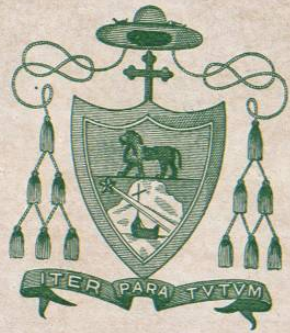
1

PQ1997
.G6
S5
v.1
1843

N

1843

010671

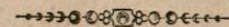


EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080018841

HISTORIA
DE GIL BLAS
DE
SANTIBLANCA.



Núm. Clas. N
 Núm. Autor L 622 h
 Núm. Adg. 10671
 Proceden. - 4
 Precio _____
 Fecha _____
 Clasificac. _____
 Catálogo 874

HISTORIA

DE

GUILLERMO BLAS

DE SANTILLANA.

HERMOSA EDICION MEXICANA

ADORNADA CON MAS DE CIEN ESTAMPAS,

Y PUBLICADA

Por Maspe y Decaen,

IMPRESORES LITÓGRAFOS Y EDITORES,

CALLEJON DE SANTA CLARA N.º 8.

TOMO I.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

UNIVERSIDAD DE
 NUEVO LEON
 Biblioteca Valverde

MÉXICO.

Impreso por Ignacio Cumplido, calle de los Rebeldes num. 2.

M. DCCC. XLIII.



Capilla Alfonso
 Biblioteca Universitaria

10671

46918

PQ1997

.96

85

v.1



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

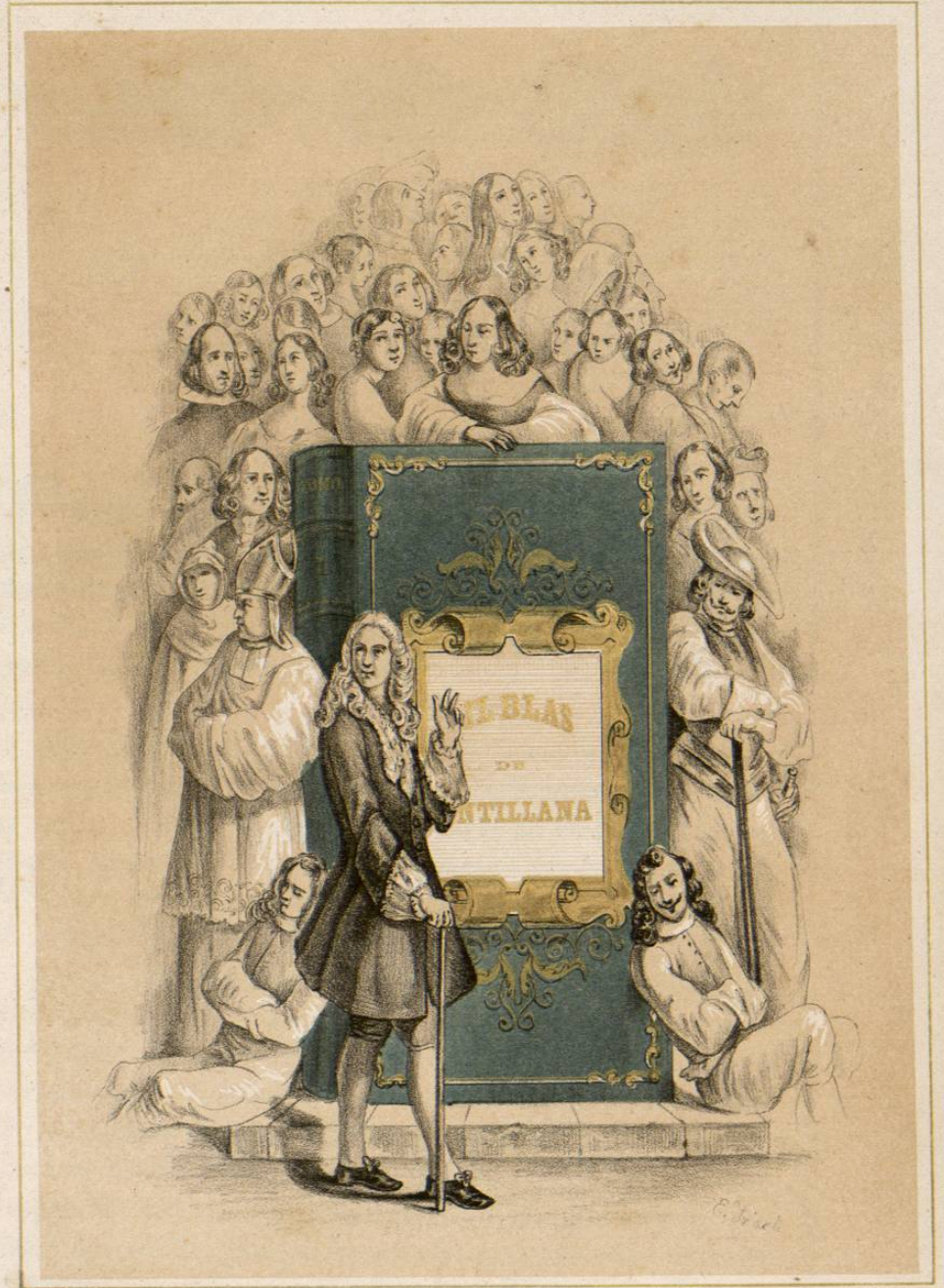


2001

Chile

1997

GIL BLAS.





DECLARACION DEL AUTOR.

COMO hay personas que no saben leer un libro sin aplicar los caracteres viciosos ó ridículos que en él se censuran á personas determinadas, declaro á estos maliciosos lectores que harán mal y se engañarán mucho en hacer la aplicacion á ningún individuo en particular de los retratos que encontrarán en esta obra. Protesto al público que solamente me he propuesto representar la vida del comun de los hombres tal cual es; y no permita Dios que jamas sea mi ánimo señalar á ninguno con el dedo. Si hubiere alguno que crea se ha dicho por él lo que puede convenir á tantos otros, le aconsejo que calle y no se queje, porque de otra manera él mismo se dará á conocer fuera de tiempo. Stulte nudabit animi conscientiam, dice Fedro.

No menos en Francia que en España se hallan médicos, cuyo método de curar no es otro que sangrar sobradamente á sus enfermos. Los vicios y los originales ridículos son de todas las naciones. Confieso que no siempre describí esactamente las costumbres españolas. Por ejemplo, los que saben cómo viven en Madrid las comediantas, quizá me notarán de haberlas pintado con colores demasíadamente mitigados; pero creí deber hacerlo así, porque fuesen algo mas parecidas al mayor disimulo, ó sea civil hipocresía de las nuestras.





GIL BLAS DE SANTILLANA,

UNA PALABRITA

AL LECTOR.

ANTES de leer la historia de mi vida, escucha, lector amigo, un cuento que te voy á contar.

Caminaban juntos y á pié dos estudiantes desde Peñafiel á Salamanca. Sintiéndose cansados y sedientos se sentaron junto á una fuente que estaba en el camino. Despues que descansaron y mitigaron la sed, observaron por casualidad una como lápida sepulcral, que á flor de la tierra se descubria cerca de ellos, y sobre la lápida unas letras medio borradas por el tiempo y por las pisadas del ganado que venia á beber á la fuente. Picóles la curiosidad, y lavando la piedra con agua, pudieron leer estas palabras castellanas: *Aquí está enterrada el alma del licenciado Pedro García.*

El mas mozo de los estudiantes, que era vivaracho y un si es no es atolondrado, apenas leyó la inscripcion cuando exclamó riéndose á carcajada tendida:—¡Gracioso disparate! ¡*Aquí está enterrada el alma!* Pues qué *¿una alma puede enterrarse?* ¡*Quién me diera á conocer el ignorantísimo autor de tan ridículo epitafio!* Y diciendo esto se levantó para irse. Su compañero, que era algo mas juicioso y reflexivo, dijo para consigo:—*Aquí hay misterio, y no me he de apartar de este si-*

tio hasta averiguarlo. Dejó partir al otro, y sin perder tiempo sacó un cuchillo y comenzó á socavar la tierra al rededor de la lápida hasta que logró levantarla. Encontró debajo de ella un bolsillo; abrióle, y halló en él cien ducados con estas palabras en latin: *Declárote por heredero mio á tí, cualquiera que seas, que has tenido ingenio para entender el verdadero sentido de la inscripcion; pero te encargo que uses de este dinero mejor que yo usé de él.* Alegre el estudiante con este descubrimiento volvió á poner la lápida como antes estaba, y prosiguió su camino á Salamanca, llevándose el alma del licenciado.

Tú, amigo lector, seas quien fueres, necesariamente te has de parecer á uno de estos dos estudiantes. Si lees mis aventuras sin hacer reflexion á las instrucciones morales que encierran, ningun fruto sacarás de esta lectura; pero si las leyeres con atencion, encontrarás en ellas, segun el precepto de Horacio, *lo útil mezclado con lo agradable.*



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1925 MONTEVIDEO, URUGUAY